

XII

The Reform Of William (cont.)

School, of course, was impossible. The precious hours of such a day as this could not be wasted in school. He went down the road full of his noble purpose. The wickedness of a lifetime was somehow or other to be crowded into this day. To-morrow it would all be impossible. To-morrow began the blameless life. It must all be worked off to-day. He skirted the school by a field path in case any of those narrow souls paid to employ so aimlessly the precious hours of his youth might be there. They would certainly be tactless enough to question him as he passed the door. Then he joined the main road.

The main road was empty except for a caravan—a caravan gaily painted in red and yellow. It had little lace curtains at the window. It was altogether a most fascinating caravan. No one seemed to be near it. William looked through the windows. There was a kind of dresser with crockery hanging from it, a small table and a little oil stove. The further part was curtained off but no sound came from it, so that it was presumably empty too. William wandered round to inspect the quadruped in front. It appeared to be a mule—a mule with a jaundiced view of life. It rolled a sad eye towards William, then with a deep sigh returned to its contemplation of the landscape. William gazed upon caravan and steed fascinated. Never, in his future life of noble merit, would he be able to annex a caravan. It was his last chance. No one was about. He could pretend that he had mistaken it for his own caravan or had got on to it by mistake or—or anything.

XII

Guillermo se reforma (cont.)

La escuela, por supuesto, era imposible. Las preciosas horas de un día como éste no podían ser desperdiciadas en la escuela. Bajó por la carretera lleno de su noble propósito. La maldad de toda una vida tenía de una manera u otra que agolparse en este día. Mañana ya sería imposible. Mañana comenzaba la vida inocente. Todo debía ser hecho hoy. Rodeó la escuela por un sendero por si topaba con alguna de esas almas estrechas que le obligara a emplear sin sentido las preciosas horas de su juventud. Sin duda tendrían la suficiente falta de tacto para interrogarle cuando pasara por la puerta. Luego volvió a la carretera principal.

La carretera principal estaba vacía, excepto una caravana, una caravana pintada alegremente en rojo y amarillo. Tenía cortinas de encaje en la ventana. Era una caravana fascinante. Nadie parecía estar cerca. William miró por las ventanas. Había una especie de cómoda con una vajilla, una pequeña mesa y una pequeña estufa de aceite. La otra parte estaba separada por una cortina, pero no había sonido alguno, por lo que presumiblemente estaba vacía también. Guillermo se volvió para inspeccionar al cuadrúpedo de delante. Parecía ser una mula, una mula hastiada de la vida. Volvió un ojo triste hacia Guillermo, y luego con un profundo suspiro regresó a su contemplación del paisaje. William miró a la caravana y al caballo fascinado. Nunca, en su futura vida meritoria, podría conducir una caravana. Era su última oportunidad. No había nadie. Podía fingir que la había confundido con su propia caravana o había llegado a ella por error o cualquier otra cosa.

Conscience stirred faintly in his breast, but he silenced it sternly. Conscience was to rule him for the rest of his life and it could jolly well let him alone this day. With some difficulty he climbed on to the driver's seat, took the reins, said "Gee-up" to the melancholy mule, and the whole equipage with a jolt and faint rattle set out along the road.

William did not know how to drive, but it did not seem to matter. The mule ambled along and William, high up on the driver's seat, the reins held with ostentatious carelessness in one hand, the whip poised lightly in the other was in the seventh heaven of bliss. He was driving a caravan. The very telegraph posts seemed to gape with envy and admiration as he passed. What ultimately he was going to do with his caravan he neither knew nor cared. All that mattered was, it was a bright sunny morning, and all the others were in school, and he was driving a red and yellow caravan along the high road. The birds seemed to be singing a pæon of praise to him. He was intoxicated with pride. It was his caravan, his road, his world. Carelessly he flicked the mule with the whip. There are several explanations of what happened then. The mule may not have been used to the whip; a wasp may have just stung him at that particular minute; a wandering demon may have entered into him. Mules are notoriously accessible to wandering demons. Whatever the explanation, the mule suddenly started forward and galloped at full speed down the hill.

La conciencia se agitó débilmente en su pecho, pero él la silenció severamente. La conciencia iba a gobernarle por el resto de su vida y podría muy bien dejarle en paz este día. Con una cierta dificultad subió al asiento del conductor, tomó las riendas, dijo "vamos" a la mula melancólica, y todo el equipo con una sacudida y un traqueteo débil partió por la carretera.

William no sabía conducir, pero eso no parecía importar. La mula iba a su aire y William, en el asiento del conductor, las riendas sostenidas con ostentosa negligencia en una mano, el látigo en ristre en la otra, estaba en el séptimo cielo de la bienaventuranza. Estaba manejando una caravana. Los mismos postes telegráficos parecían boquiabiertos de envidia y admiración al pasar. Lo que en última instancia iba a hacer con la caravana no lo sabía ni le importaba. Todo lo que importaba era que la mañana era soleada y brillante, y todos los demás estaban en la escuela, y él estaba conduciendo una caravana roja y amarilla a lo largo de la carretera. Las aves parecían estar cantando alabanzas. Estaba embriagado de orgullo. Era su caravana, su carretera, su mundo. Despreocupadamente tocó la mula con el látigo. Hay varias explicaciones de lo que pasó entonces. La mula puede no haber estado acostumbrada al látigo; una avispa puede haberla picado en ese minuto en particular; un demonio errante puede haber entrado en ella. Las mulas son notoriamente accesibles a los demonios vagabundos. Cualquiera que fuese la explicación, la mula arrancó de pronto hacia adelante y galopó a toda velocidad por la colina.

The reins dropped from William's hands; he clung for dear life on to his seat, as the caravan, swaying and jolting along the uneven road, seemed to be doing its utmost to fling him off. There came a rattle of crockery from within. Then suddenly there came another sound from within—a loud, agonised scream. It was a female scream. Someone who had been asleep behind the curtain had just awakened.

William's hair stood on end. He almost forgot to cling to the seat. For not one scream came but many. They rent the still summer air, mingled with the sound of breaking glass and crockery. The mule continued his mad career down the hill, his reins trailing in the dust. In the distance was a little gipsy's donkey cart full of pots and pans. William found his voice suddenly and began to warn the mule.

"Look out, you ole softie!" he yelled. "Look out for the donk, you ole ass."

But the mule refused to be warned. He neatly escaped the donkey cart himself, but he crashed the caravan into it with such force that the caravan broke a shaft and overturned completely on to the donkey cart, scattering pots and pans far and wide. From within the caravan came inhuman female yells of fear and anger. William had fallen on to a soft bank of grass.

Las riendas cayeron de las manos de William; se aferraba a la vida en su asiento, mientras la caravana, balanceándose y sacudiéndose por el desigual camino, parecía estar haciendo todo lo posible para despedirlo. Llegó un ruido de loza de dentro. Entonces, de repente, vino otro sonido desde dentro, un grito agónico y fuerte. Era un grito femenino. Alguien que había estado dormido detrás de la cortina acababa de despertar.

El pelo de William estaba de punta. Casi olvidó aferrarse al asiento. Porque no llegó un solo grito, sino muchos. Rasgan el aire de verano, mezclados con el sonido del vidrio y la vajilla. La mula continuó su loca carrera por la colina, con las riendas en el polvo. En la distancia había un burro tirando un carrito de gitanos lleno de ollas y sartenes. William encontró su voz de repente y comenzó a advertir a la mula.

-Cuidado, tonta, gritó. Cuidado con el burro, imbécil.

Pero la mula se negó a ser advertida. Ella misma escapó del carro, pero este chocó con la caravana con tanta fuerza que una lanza de la caravana se rompió y se volcó completamente sobre el carro, esparciendo ollas y sartenes por todas partes. Desde dentro de la caravana, llegaron gritos inhumanos de miedo e ira. William había caído sobre un suave terraplén de hierba.

He was discovering, to his amazement, that he was still alive and practically unhurt. The mule was standing meekly by and smiling to himself. Then out of the window of the caravan climbed a woman—a fat, angry woman, shaking her fist at the world in general. Her hair and face were covered with sugar and a fork was embedded in the front of her dress. Otherwise she, too, had escaped undamaged.

The owner of the donkey cart arose from the mêlée of pots and pans and turned upon her fiercely. She screamed at him furiously in reply. Then along the road could be seen the figure of a fat man carrying a fishing rod. He began to run wildly towards the caravan.

"Ach! Gott in Himmel!" he cried as he ran, "my beautiful caravan! Who has this to it done?"

He joined the frenzied altercation that was going on between the donkey man and the fat woman. The air was rent by their angry shouts. A group of highly appreciative villagers collected round them. Then one of them pointed to William, who sat, feeling still slightly shaken, upon the bank.

"It was 'im wot done it," he said, "it was 'im that was a-drivin' of it down the 'ill."

With one wild glance at the scene of devastation and anger, William turned and fled through the wood.

"Ach! Gott in Himmel!" screamed the fat man, beginning to pursue him. The fat woman and the donkey man joined the pursuit.

Estaba descubriendo, para su asombro, que todavía estaba vivo y prácticamente ileso. La mula se hallaba de pie y sonriente. Entonces, por la ventana de la caravana, apareció una mujer, una mujer gorda y enfadada, que sacudía el puño al mundo en general. Su pelo y su rostro estaban cubiertos de azúcar y un tenedor estaba incrustado en la parte delantera de su vestido. Por lo demás, ella también había escapado intacta.

El dueño del carrito del burro surgió del lío de ollas y sartenes y se volvió hacia ella con ferocidad. Ella le gritó furiosamente en respuesta. A lo largo del camino se pudo ver la figura de un hombre gordo que llevaba una caña de pescar. Empezó a correr a toda velocidad hacia la caravana.

-¡Oh! ¡Dios del cielo! gritó mientras corría; ¡mi hermosa caravana! ¿quién ha hecho esto?

Se unió al frenético altercado que se desarrollaba entre el hombre del burro y la mujer gorda. El aire se rasgó con sus gritos de ira. Un grupo de vecinos comprensivos se reunieron alrededor de ellos. Entonces uno señaló a Guillermo, que estaba sentado, algo agitado, en la cuneta.

-Él lo hizo, dijo, era él el que conducía cuesta abajo.

Con una mirada a la escena de devastación e ira, William se volvió y huyó a través del bosque.

-¡Oh, Señor de las alturas! -gritó el gordo, empezando a perseguirle. La gorda y el del burro se unieron a la persecución.

To William it was like some ghastly nightmare after an evening's entertainment at the cinematograph.

Meanwhile the donkey and the mule fraternised over the débris and the villagers helped themselves to all they could find. But the fat man was very fat, and the fat woman was very fat, and the donkey man was very old, and William was young and very fleet, so in less than ten minutes they gave up the pursuit and returned panting and quarrelling to the road. William sat on the further outskirts of the wood and panted. He felt on the whole exhilarated by the adventure. It was quite a suitable adventure for his last day of unregeneration. But he felt also in need of bodily sustenance, so he purchased a bun and a bottle of lemonade at a neighbouring shop and sat by the roadside to recover. There were no signs of his pursuers.

He felt reluctant to return home. It is always well to follow a morning's absence from school by an afternoon's absence from school. A return in the afternoon is ignominious and humiliating. William wandered round the neighbourhood experiencing all the thrill of the outlaw. Certainly by this time the gardener would have complained to his father, probably the schoolmistress would have sent a note. Also—someone had been scratched by the cat.

William decided that all things considered it was best to make a day of it.

Para William era como una pesadilla horrible después de una velada de entretenimiento en el cine.

Mientras tanto, el burro y la mula confraternizaban sobre los escombros y los aldeanos se ayudaban a sí mismos con todo lo que podían encontrar. Pero el gordo era muy gordo, y la mujer gorda era muy gorda, y el del burro era muy viejo, y Guillermo era joven y muy rápido, así que en menos de diez minutos abandonaron la persecución y volvieron con su jadeo y su pelea a la carretera. William se sentó en las afueras del bosque y jadeó. Se sintió en general estimulado por la aventura. Fue una aventura bastante adecuada para su último día de no regeneración. Pero también se sentía necesitado de sustento físico, así que compró un bollo y una botella de limonada en una tienda vecina y se sentó al borde de la carretera para recuperarse. No había señales de sus perseguidores.

Se sentía reacio a volver a casa. Siempre es bueno seguir una ausencia de la mañana de la escuela por una ausencia de la tarde de la escuela. Un regreso por la tarde es ignominioso y humillante. William paseaba por el barrio experimentando toda la emoción del proscrito. Ciertamente el jardinero se habría quejado a su padre; probablemente la maestra habría enviado una nota. También alguien había sido arañado por el gato.

Guillermo decidió que considerándolo todo era mejor hacer un día de fiesta completa.

He spent part of the afternoon in throwing stones at a scarecrow. His aim was fairly good, and he succeeded in knocking off the hat and finally prostrating the wooden framework. Followed—an exciting chase by an angry farmer.

It was after tea-time when he returned home, walking with careless bravado as of a criminal who has drunk of crime to its very depth and flaunts it before the world.

His spirits sank a little as he approached the gate. He could see through the trees the fat caravan-owner gesticulating at the door. Helped by the villagers, he had tracked William. Phrases floated to him through the summer air.

"Mine beautiful caravan....
Ach.... Gott in Himmel!"

He could see the gardener smiling in the distance. There was a small blue bruise on his shining head. William judged from the smile that he had laid his formal complaint before authority. William noticed that his father looked pale and harassed. He noticed, also, with a thrill of horror, that his hand was bound up, and that there was a long scratch down his cheek. He knew the cat had scratched somebody, but ... Crumbs!

A small boy came down the road and saw William hesitating at the open gateway.

"You'll catch it!" he said cheerfully. "They've wrote to say you wasn't in school."

Pasó parte de la tarde lanzando piedras contra un espantapájaros. Su puntería era bastante buena, y logró quitarle el sombrero y finalmente derrumbar el armazón de madera. Siguió una excitante persecución por un granjero enojado.

Fue después de la hora del té cuando regresó a casa, caminando con chulería descuidada como un criminal que ha bebido del crimen hasta lo más profundo y hace ostentación ante el mundo.

Su ánimo se hundió un poco cuando se acercó a la entrada. Podía ver a través de los árboles al gordo propietario de la caravana gesticulando en la puerta. Ayudado por los vecinos, había rastreado a William. Las frases flotaban a través del aire del verano.

Mi hermosa caravana Oh
Dios del cielo.

Podía ver al jardinero sonriendo a lo lejos. Había un pequeño moratón azul en su brillante cabeza. William juzgó por la sonrisa que había presentado su queja formal ante la autoridad. William notó que su padre estaba pálido y agobiado. Se dio cuenta, también, con horror, que su mano estaba vendada, y que había un rasguño largo en su mejilla. Sabía que el gato había arañado a alguien, pero ... ¡redió!

Un pequeño bajó por la carretera y vio a William dudando en la entrada.

-¡Te la cargarás! dijo alegremente. Han escrito para decir que no estabas en la escuela.

William crept round to the back of the house beneath the bushes. He felt that the time had come to give himself up to justice, but he wanted, as the popular saying is, to be sure of "getting his money's worth." There was the tin half full of green paint in the tool shed. He'd had his eye on it for some time. He went quietly round to the tool shed. Soon he was contemplating with a satisfied smile a green and enraged cat and a green and enraged hen. Then, bracing himself for the effort, he delivered himself up to justice. When all was said and done no punishment could be really adequate to a day like that.

Dusk was falling. William gazed pensively from his bedroom window. He was reviewing his day. He had almost forgotten the stormy and decidedly unpleasant scene with his father. Mr. Brown's rhetoric had been rather lost on William, because its pearls of sarcasm had been so far above his head. And William had not been really loth to retire at once to bed. After all, it had been a very tiring day.

Now his thoughts were going over some of its most exquisite moments—the moments when the pea and the gardener's head met and rebounded with such satisfactory force; the moment when he swung along the high road, monarch of a caravan and a mule and the whole wide world; the moment when the scarecrow hunched up and collapsed so realistically; the cat covered with green paint.... After all it was his last day.

William se acercó a la parte trasera de la casa entre los arbustos. Él sentía que había llegado el momento de entregarse a la justicia, pero quería, como dice el dicho popular, estar seguro de "conseguir el valor de su dinero". Había la lata medio llena de pintura verde a la que había echado la vista hace tiempo. Se dirigió en silencio hacia el cobertizo de herramientas. Pronto contemplaba con una sonrisa satisfecha un gato verde y enfurecido y una gallina verde y enfurecida. Entonces, haciendo de tripas corazón, se entregó a la justicia. Con todo lo hecho ningún castigo podría ser realmente excesivo para un día como aquel.

El anochecer estaba cayendo. William miró pensativamente desde la ventana de su dormitorio. Estaba revisando su día. Casi había olvidado la escena tormentosa y decididamente desagradable con su padre. La retórica del señor Brown se había perdido en William, porque sus perlas de sarcasmo habían estado muy por encima de su cabeza. Y Guillermo no había tenido inconveniente en retirarse inmediatamente a la cama. Después de todo, había sido un día muy agotador.

Ahora sus pensamientos estaban repasando algunos de sus momentos más exquisitos: los momentos en que el guisante y la cabeza del jardinero se encontraron rebotando con tan satisfactoria fuerza; el momento en que se bamboleaba en el camino, rey de una caravana y una mula y del mundo entero. El momento en que el espantapájaros se encorvó y se derrumbó. El gato cubierto de pintura verde ... Después de todo, había sido su último día.

He saw himself from to-morrow onward leading a quiet and blameless life, walking sedately to school, working at high pressure in school, doing his homework conscientiously in the evening, being exquisitely polite to his family and instructors—and the vision failed utterly to attract. Moreover, he hadn't yet tried turning off the water at the main, or locking the cook into the larder, or—or hundreds of things.

There came a gentle voice from the garden.

"William, where are you?"

William looked down and met the earnest gaze of Deborah.

"Hello," he said.

"William," she said. "You won't forget that you're going to start to-morrow, will you?"

William looked at her firmly.

"I can't jus' to-morrow," he said. "I'm puttin' it off. I'm puttin' it off for a year or two."

Se vio a sí mismo de mañana en adelante llevando una vida tranquila y sin mancha, caminando tranquilamente a la escuela, trabajando a toda presión en la escuela, haciendo su tarea concienzudamente en la noche, siendo exquisitamente amable con su familia e instructores y la visión fracasó completamente. Por otra parte, todavía no había intentado cortar el agua en la entrada principal, o encerrar a la cocinera en la despensa, o cientos de cosas.

Se oyó una voz suave en el jardín.

-William, ¿dónde estás?

William miró hacia abajo y se encontró con la ferviente mirada de Deborah.

-Hola, dijo.

-William -dijo ella-. No olvidarás que mañana vas a empezar, ¿verdad?

William la miró con firmeza.

-No puedo mañana, dijo. Lo voy a aplazar, por un año o dos.